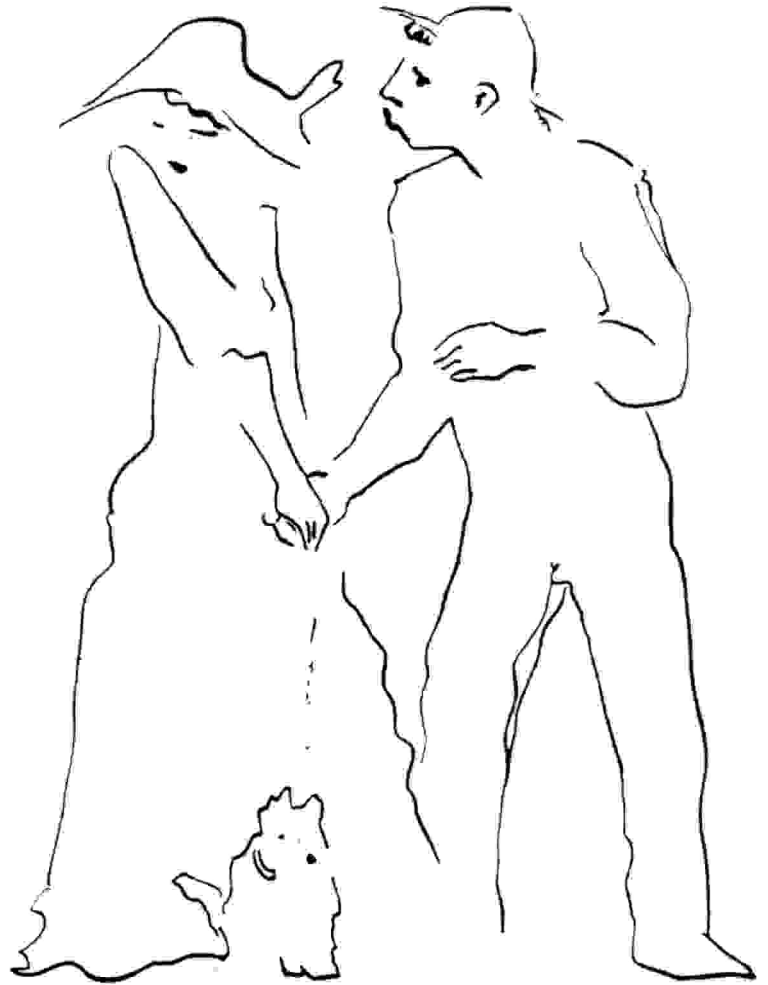


## EL MALENTENDIDO

*No tenía importancia. Ese es el juego,  
la diversión sublime de los dioses.  
Tanto tiempo creyéndose en el vértice  
del dolor más profundo, la abyección infinita  
que enloda la raíz del pensamiento,  
se agarra a los tobillos, oprime la cintura,  
pone su voz de mármol en la espalda  
e impide en el camino todo paso  
que acerque al horizonte donde el mar  
se adivina benéfico, apacible  
manantial de sosiego: tanto esfuerzo  
consagrado a arrancarle a la penumbra  
su corteza de niebla,  
para, al llegar exhausto, envejecido,  
cuando ya el retroceso no es posible  
del tiempo y la moneda está gastada,  
tropezar con que fue un malentendido:  
que fue un error el hierro entre las ingles,  
el látigo de fuego en los ijares,  
la coraza en la frente acobardada.  
Fue sólo la costumbre de una época,  
una simple cuestión de perspectiva  
deteriorada ya por la huidiza  
-y efímera también- nueva manera  
de comprender las cosas. Ya lo dije:  
sólo un malentendido. Innecesarios  
la soledad (sonora o sin remedio),  
la sed sin esperanza, el llanto oblicuo,  
la cadencia sin ritmo, el ciego impulso.  
Todo estaba al alcance de la mano:  
no sólo la tortura, no el silencio,  
no la lágrima sólo, no la muerte.*

CARLOS ALVAREZ.



MACHO CASADO · 87

## LAS SERPIENTES BOAS TRAGAN SUS PRESAS ENTERAS

*Al doblar sus manos se enteró que estaban fieras.  
Vacías. Por falta  
Permanente de contacto,*

*La noche cosió al tráfico los bultos de la calle.  
Avanzadas de peones ocultaban las pérdidas  
Del último puente volado,  
El genio a solas  
Es una malformación de la Naturaleza.*

*Impaciente,  
Renegado de su dios,  
El hombre de las manos crueles se dejó morir.  
Todo seguido,  
Sin importarle entonces su pasado. Sin molestarse  
Por el ruido de las voces que competían  
De esquina a esquina de la obra.*

ALFONSO PASCAL ROS